



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4444^a sesión

Viernes 21 de diciembre de 2001, a las 10.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Mr. Ouane	(Mali)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	China	Sr. Chen Xu
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Granovsky
	Francia	Sra. D'achon
	Irlanda	Sr. Corr
	Jamaica	Sra. Durrant
	Mauricio	Sr. Koonjul
	Noruega	Sr. Strømme
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
	Singapur	Sr. Mahbubani
	Túnez	Sr. Mejdoub
	Ucrania	Sr. Kuchinsky

Orden del día

La situación en Angola

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

01-71009 (S)



Se abre la sesión a las 10:45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Angola

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación de acuerdo con el artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Ibrahim Gambari, Secretario General Adjunto y Asesor Especial sobre África.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Gambari a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Celebro la presencia hoy entre nosotros del Secretario General, Sr. Kofi Annan.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, los miembros del Consejo de Seguridad escucharán una exposición informativa del Secretario General Adjunto y Asesor Especial sobre África, Sr. Ibrahim Gambari.

Sr. Gambari: (*habla en inglés*): Yo también quisiera expresar cuánto me complace que el Secretario General haya decidido asistir a nuestra sesión esta mañana. Ello demuestra la importancia que concede a las cuestiones de África en general y, naturalmente, al prolongado conflicto en Angola en particular. Me siento como si fuera miembro del claustro de profesores de una escuela secundaria pronunciando un discurso ante un público en el que se encuentra el director de la escuela; por lo tanto, si estoy un poco nervioso, por favor, perdóneseme.

Me complace poder informar al Consejo sobre mi última misión en Angola. La misión se llevó a cabo por invitación del Gobierno de Angola, obedeciendo a una directiva del Secretario General y con la aprobación de los miembros del Consejo, que quedó firmemente expresada en la última reunión sobre Angola, celebrada el 15 de noviembre. El objetivo principal de mi misión era celebrar consultas con el Gobierno, los partidos

políticos, las iglesias, los representantes de la sociedad civil y otras partes interesadas sobre cómo podrían ayudar mejor las Naciones Unidas a acelerar el proceso de paz en Angola dentro del marco del Protocolo de Lusaka. También estuve en Angola para debatir con las autoridades y con organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales acerca de los medios de mejorar la situación humanitaria de la población de Angola.

El punto álgido de mi visita fue la reunión con el Presidente José Eduardo dos Santos, quien por primera vez me recibió al inicio de mi visita, y no, como es habitual, hacia el final. Creo que se trató de un acto deliberado para establecer el tono adecuado para las reuniones subsiguientes con los miembros pertinentes de su Gobierno. También me reuní con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Miranda; con el del Interior, Sr. Dos Santos “Nandó”, y con la Ministra de Planificación, Sra. Lourenço.

También se organizaron reuniones con el Presidente de la Asamblea Nacional, Sr. Roberto de Almeida; el Secretario General del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), el partido actualmente en el poder, Sr. Lourenço; representantes del Comité Interconfesional para la Paz en Angola (COIEPA) y otros miembros de la sociedad civil; líderes de los grupos parlamentarios; parlamentarios de la UNITA; la UNITA Renovada; organismos humanitarios; organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales; la troika de observadores y otros miembros del cuerpo diplomático; el grupo de países donantes; y con otros interesados pertinentes de Angola.

Cuando informé al Consejo sobre mi última visita a Angola, en mayo de este año, mencioné que había tres grupos de temas que constituían el resultado de aquella visita, y de hecho los comparé a tres tipos de luces.

En primer lugar, la luz verde: lo constituían los temas sobre los que el Gobierno quería comenzar un compromiso y una colaboración inmediatos con las Naciones Unidas, tales como la administración del Fondo para la Paz y la Reconciliación Nacional, el diseño y la aplicación de proyectos piloto para soldados desmovilizados y para desplazados reasentados, y la asistencia para el proceso electoral.

En segundo lugar, la luz amarilla: lo constituían temas sobre los que el Gobierno me había informado que necesitaba más tiempo para examinarlos antes de

dar una respuesta definitiva, como eran las modalidades del desarme de los combatientes de la UNITA y la recolección de armas de acuerdo con el plan de paz de cuatro elementos del Gobierno; los contactos directos con la UNITA de Jonas Savimbi, y la posibilidad de establecer corredores humanitarios.

En tercer lugar, la luz roja: eran los temas que se contemplaban como no negociables, como cualquier intento de resolver el conflicto de Angola fuera del marco del Protocolo de Lusaka o de renegociar el propio Protocolo. Sin embargo, en este sentido, el Gobierno reconocía que tal vez se tendrían que hacer algunos ajustes a lo estipulado en el Protocolo para tener en cuenta los cambios en la realidad de Angola.

Me complace informar al Consejo que durante mi última visita a Luanda, del 8 al 14 de diciembre, se debatieron ampliamente todos estos temas con un espíritu de avenencia. Mi evaluación general es que se han logrado avances en todos los frentes y que los elementos principales de la política y de la estrategia de las Naciones Unidas para ayudar a poner fin al conflicto de Angola parecen haberse consolidado.

Permítaseme reiterar al Consejo los elementos fundamentales de esta política. En primer lugar, no puede haber una solución militar para este conflicto. En segunda instancia, las sanciones son un instrumento importante con el que presionar a la UNITA para que abandone la guerra y vuelva al proceso político. En tercer lugar, el apoyo a la sociedad civil es un aspecto importante del proceso de paz. Por último e igualmente importante, se debería exhortar al Gobierno a aplicar programas de reformas políticas y económicas que, en nuestra opinión, serán aportaciones suplementarias al proceso de paz.

En mi última exposición ante el Consejo, informé que el Secretario General había aprobado el envío a Angola de una misión investigadora interinstitucional del 17 al 27 de septiembre de 2001. Su informe fue cuidadosamente revisado por la Secretaría. Después se envió a Angola una segunda misión precediendo a mi visita, y permaneció en Angola durante mi visita para debatir con las autoridades los resultados de una anterior misión de investigación y el programa de acción. El Ministro del Interior, que también es Presidente de la Comisión Intersectorial para la paz y la reconciliación nacional, me informó que el Gobierno de Angola está plenamente satisfecho con las recomendaciones efectuadas por la misión y con el espíritu de coopera-

ción que se ha creado entre el Gobierno y el equipo de las Naciones Unidas.

Se enviará un equipo técnico para una misión de seguimiento en enero y febrero de 2002 para una estancia de cuatro semanas en Angola con miras a trabajar en los detalles del programa de acción y la estrategia de aplicación. Se han reconocido tres esferas principales de cooperación y ayuda, que son: primero, el esbozo de un programa piloto de desarrollo integrado para dos provincias, que incluye la creación de capacidades para planificar y preparar presupuestos adecuados en el nivel provincial, y la rehabilitación de infraestructuras y preparación de programas para atenuar las desgracias sociales de la población y la creación de empleo; segundo, la elaboración de un programa para la paz y la reconciliación en el que se espera que el Fondo para la Paz y la Reconciliación Nacional desempeñe un papel rector; y tercero, el esbozo de un programa de registro civil y de otros que fortalezcan a las instituciones, y que se encargarán de allanar los obstáculos que actualmente existen para la celebración de unas elecciones libres e imparciales, programadas para el año 2002.

Concretamente, en relación a las elecciones nacionales propuestas, el Gobierno continúa expresando su intención de celebrarlas pronto. Sin embargo, cada vez es más claro que la segunda mitad de 2002, que el Gobierno contemplaba como fecha de las elecciones, no es una fecha realista. Los debates sobre los principios fundamentales de una nueva Constitución están bloqueados, siendo el mayor obstáculo decidir si los gobernadores provinciales deben ser elegidos de manera directa, o como en el caso actual, nombrados por el Presidente de la República.

En cualquier caso, éste y otros temas de carácter contencioso se pueden resolver en febrero de 2002, cuando la Comisión Constitucional presentará un proyecto de Constitución. Es importante recordar que más adelante el proyecto será sometido a debate público, lo que puede llevar otros seis meses antes de que se apruebe el proyecto final. Es más, se estima que actualmente más del 60% de los angoleños carece de cualquier documento de identidad. Un equipo técnico interinstitucional ayudará al Gobierno a diseñar un programa de registro civil, que es crucial para el registro electoral y otras tareas.

En general se consideró que la situación humanitaria se encuentra en condiciones de empeoramiento en varios ámbitos. El número de desplazados internos y de

refugiados ha sobrepasado la capacidad de las organizaciones humanitarias para dar soluciones. Se estima, por ejemplo, que el número de refugiados y desplazados ha alcanzado los 4,1 millones, y se debe recordar que la población total de ese país es de 12 millones de personas.

Este incremento rápido e importante de desplazados internos se atribuye a la ofensiva actual de las Fuerzas Armadas Angoleñas y a las llamadas operaciones de barrido llevadas a cabo por fuerzas gubernamentales. Las operaciones de barrido son una estrategia que consiste en trasladar a la gente de sus lugares de origen a campamentos para personas desplazadas con la intención de privar a la UNITA de su base de apoyo, en especial de alimentos y de reclutamiento de personal militar. En todo caso, el aumento de desplazados internos ha llevado a altas cifras de desnutrición en los campamentos, entre otros problemas.

Sin embargo, el Gobierno ha realizado enormes esfuerzos para mejorar la situación humanitaria en el país. Por ejemplo, ha proporcionado fondos adicionales para detener el creciente flujo de desplazados internos a las zonas urbanas, que ha sido resultado de ofensivas militares recientes de las fuerzas gubernamentales. Además, el Gobierno ha hecho planes para reasentar a 500.000 personas a principios del año que viene, y los organismos de las Naciones Unidas se han comprometido a reasentar a 150.000 más. El Gobierno también ha cerrado los campamentos provisionales, cuyas instalaciones eran totalmente inadecuadas. La situación en los centros de alimentación ha mostrado algunas mejoras desde mayo a comienzos de septiembre, aunque parece haber empeorado desde hace dos meses debido a los movimientos de población de las zonas rurales a las urbanas.

Además, el Gobierno ha mejorado el acceso y el envío de alimentos a muchas zonas del país a las que no se podía llegar por carretera. El representante del Programa Mundial de Alimentos, que también es Coordinador Adjunto de Asistencia Humanitaria para Angola, me informó de que los convoyes del Programa Mundial de Alimentos han empezado a llevar alimentos a lugares a los que no se podía acceder hace unos meses. El Gobierno ha reparado también algunas infraestructuras, como puentes y pistas de aterrizaje. La pista de aterrizaje de Kuito, en particular, se está reparando actualmente, y se han mejorado los accesos en el sur, el norte y el centro del país. Sólo la provincia oriental continúa siendo de difícil acceso.

Lo que es más, el Gobierno ha dado instrucciones a las fuerzas de defensa de que lleven alimentos a lugares donde no está garantizada la seguridad, al tiempo que se han hecho intentos para alcanzar los niveles de seguridad impuestos por las organizaciones humanitarias y para hacer llegar la administración del Estado a esos lugares.

El problema al que se enfrentan ahora las autoridades es cómo consolidar el envío de ayuda humanitaria a lugares que son ya accesibles por carretera como primer paso, y a extender el acceso gradualmente a todo el país. No obstante, el Gobierno considera que no hay necesidad de crear corredores humanitarios tradicionales porque la UNITA no controla ningún territorio conocido. Sin embargo, está dispuesto a considerar el concepto de "zonas seguras" adonde se pueda enviar ayuda humanitaria a quienes la necesiten con urgencia. Estos lugares serán asegurados y protegidos mediante acuerdos que sean satisfactorios para las Naciones Unidas, las organizaciones humanitarias y otras partes interesadas.

Ahora quisiera ir al meollo del asunto: el propio proceso de paz. Con respecto a las perspectivas de paz, nos complace tomar nota de que por primera vez hay una convergencia de opinión entre las personas consultadas de que las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel más activo en el proceso de paz.

El Gobierno reiteró que no tenía ninguna objeción a que las iglesias desempeñaran un papel para facilitar el contacto con la UNITA de Savimbi, pero esto debería hacerse a través de las Naciones Unidas, que reanudarían su papel de mediador. Mientras tanto, el Gobierno considera que la capacidad militar de la UNITA ha sido destruida casi en su totalidad y que solo un milagro podría salvarla. Según el Gobierno, la UNITA cuenta únicamente con fuerzas residuales para efectuar sus operaciones, sin ninguna capacidad de atacar objetivos militares. No controla ningún territorio ni municipalidades y ocurren numerosas deserciones entre sus tropas, incluidos oficiales de alto rango. A este respecto, se nos acaba de informar que actualmente queda un total de aproximadamente 200 oficiales en la UNITA de Savimbi. Sin embargo, el Gobierno reconoce que la UNITA todavía tiene capacidad de llevar a cabo ataques para sembrar el terror, que socavan la paz y el desarrollo socioeconómico del país.

Por su parte, los parlamentarios de la UNITA también reiteraron el compromiso de su organización

con la paz mediante el diálogo en el marco del Protocolo de Lusaka. Pero advirtieron que el Protocolo de Lusaka no debería utilizarse simplemente como una plataforma para lograr que la UNITA se rinda. El Protocolo de Lusaka debe aplicarse con los ajustes necesarios, como se indica en el plan de paz de 12 puntos que la UNITA transmitió a las Naciones Unidas. Recalcaron asimismo que, si bien el grupo presentaría sobre todo la posición de la UNITA, la decisión definitiva seguía correspondiendo a los líderes de la UNITA, encabezada por el Sr. Savimbi. Por lo tanto, para poder lograr la paz, se debería reanudar el diálogo con el Sr. Savimbi.

En este contexto, recibimos información reciente de que el Sr. Savimbi ha demostrado interés en reanudar el diálogo con el Gobierno de Luanda en el marco del Protocolo de Lusaka, pero tenemos que verificar si esto proviene de una fuente fidedigna. Durante nuestras consultas en Angola hicimos un llamamiento a las partes, indicando que ya era hora de formalizar el proceso de paz y encontrar los cauces apropiados para llevar a cabo conversaciones serias de paz. El Gobierno y los parlamentarios de la UNITA parecen haberse percatado de que este llamamiento tiene sentido.

En referencia a un tema conexo, mi delegación también tuvo la oportunidad de examinar con las autoridades la cuestión de la recogida y destrucción de armas, en caso de que se acelere el proceso de paz. El Gobierno indicó en su plan de cuatro puntos que las Naciones Unidas deben asumir la responsabilidad de esta tarea. Sin embargo, aceptar dicha tarea significaría ajustar el mandato y la capacidad actuales de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola (UNOA). Como todos sabemos, el presente mandato de la UNOA tiene dos dimensiones: fomentar capacidad en la esfera de derechos humanos y ayudar a promover la asistencia humanitaria.

Se plantea, pues, un tema que está listo para ser debatido en la Secretaría y, posteriormente, por el Consejo. Sin embargo, se prevé que, mientras tanto, los programas pilotos examinados por los equipos técnicos de las Naciones Unidas y el Gobierno de Angola constarán de un componente de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de los excombatientes en la vida civil, que estará a cargo del Gobierno de Angola. El Gobierno ha informado además de que algunos soldados de la UNITA han desertado trayendo consigo sus armas a zonas controladas por el Gobierno. Por lo tan-

to, es importante considerar y elaborar un mecanismo que facilite la recogida y destrucción de esas armas.

En conclusión, se presenta, de hecho, una oportunidad para adelantar el proceso de paz en Angola que las Naciones Unidas deben aprovechar. En este sentido, el Secretario General me ha dado instrucciones de continuar las consultas con los dirigentes de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, otros líderes africanos y otros Estados Miembros sobre el modo de seguir adelante. Siguiendo la orientación del Secretario General, nosotros en la Secretaría continuaremos trabajando en estas cuestiones y colaborando con el Consejo y otras partes interesadas para encontrar la forma de acelerar el proceso de paz en el contexto del Protocolo de Lusaka, a fin de que la paz pueda llegar a Angola cuanto antes.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Gambari por el detallado informe que nos ha presentado.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Apreciamos su iniciativa de convocar esta sesión sobre Angola. Damos las gracias al Embajador Gambari por su exposición. Él es demasiado modesto al referirse a sí mismo. Sus observaciones revelan que es una gran conocedor del tema y que ha logrado muchos éxitos en el terreno.

Su enumeración de los programas necesarios merece gran atención. No cabe duda de que persisten los problemas. El empeoramiento de la situación humanitaria suscita preocupación, al igual que el aumento en el número de desplazados internos. El Sr. Gambari ha prestado un servicio humanitario al identificar estos problemas que necesitan solución.

Con todo, lo que dice acerca del proceso de paz es alentador. Celebramos también que se encuentre hoy con nosotros nuestro Secretario General.

Bangladesh siempre ha apoyado el importante papel que tienen que desempeñar las Naciones Unidas en situaciones de conflicto, entre ellos el de Angola. Ese papel se ha fortalecido considerablemente gracias a las sanciones actualmente en vigor, que siguen afectando negativamente la capacidad de la UNITA para librar una guerra, y a las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola (UNOA). Los propios esfuerzos del Embajador Gambari en los meses recientes han resultado fundamentales para impartirle una dirección que será de ayuda incalculable en la solución de este

problema de tan larga data y al parecer insoluble. En este empeño, se necesitarán nuevas iniciativas, con la guía del Secretario General. Continuaremos apoyando los esfuerzos con ese fin.

Me limitaré a concentrarme en tres temas que consideramos de particular importancia para hoy. Primero, en vista del contexto de la continuación del conflicto, ¿cuál sería la mejor manera de hacer frente a la situación humanitaria, especialmente el problema del acceso? Evidentemente, mientras prosiga el conflicto, debemos seguir dedicando atención a la penosa situación de la población afectada por la guerra. Un problema persistente que impide la prestación de asistencia humanitaria ha sido la falta de un acceso seguro y protegido. Observamos con reconocimiento los esfuerzos del Gobierno para facilitar este acceso en zonas bajo su control. Creemos que se necesitan más esfuerzos en ese sentido para mejorar apreciablemente la situación de la población afectada.

Mi segunda observación se refiere a las relaciones entre las Naciones Unidas y el Gobierno. Nos complace el fortalecimiento reciente de dichas relaciones merced a la buena labor de la UNOA en el terreno. Nuevamente, el empeño del Sr. Gambari ha contribuido a reavivar el interés en Angola por parte de la comunidad internacional y las Naciones Unidas. En ocasiones anteriores, hemos expresado nuestro reconocimiento y apoyo al papel y a las actividades de la UNOA. Creemos que cabe ampliar estas actividades para cubrir nuevas esferas, tales como el proyecto piloto para los combatientes afectados por la guerra y los desmovilizados. Tal vez haya llegado el momento de tratar este tema.

Suministrar medios alternativos para que los desplazados y quienes han renunciado a la violencia puedan ganarse el sustento es sumamente importante para transmitir el mensaje de la paz. Las Naciones Unidas deben hacer todo lo posible por ayudar al Gobierno en este esfuerzo.

Por último, es obvio que estas medidas por sí solas no lograrán el objetivo final de lograr la paz en Angola. La complejidad de la situación exige lo que el Secretario General ha descrito en su informe más reciente (S/2001/956) como “maneras creadoras”. En el párrafo 14 de ese informe expresa su convencimiento de que “el conflicto no se podía solucionar únicamente por medios militares”, y nos suscribimos plenamente a esa opinión. El proceso de paz no puede progresar a

menos que haya un diálogo auténtico entre las partes. Es muy difícil concebir un diálogo si no hay una cesación del fuego. Dentro del marco, y en realidad sobre la base del Protocolo de Lusaka, el diálogo haría posible un debate sobre todas las esferas de preocupación, si son serios los pronunciamientos de las partes en pro de la paz. Estamos a favor de que el Consejo envíe una firme señal a todos en este sentido. Habida cuenta de los logros del Consejo al supervisar continuamente la aplicación eficaz de las sanciones contra la UNITA, es necesario ahora que se dé un fuerte impulso. Así nos acercaremos más a nuestra meta en esta parte de África y a la solución de un problema tan doloroso que se ha prolongado durante tanto tiempo.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítaseme sumarme a usted en dar la bienvenida al Secretario General en nuestras deliberaciones de esta mañana sobre la situación en Angola. La guerra que se libra en ese país desde hace 26 años es uno de los conflictos más prolongados en el continente africano, y nos complace la atención que el Secretario General y el Secretario General Adjunto han dedicado a esta cuestión. En este contexto, deseamos darle a usted las gracias por convocar esta sesión para escuchar la exposición del Secretario General Adjunto Gambari sobre su reciente visita a Angola, que tuvo lugar a principios de diciembre.

Podemos recordar que, a principios de este año, habían pequeñas señales de esperanza ya que había empezado a surgir un ambiente más propicio para el diálogo y el fomento de la confianza entre las autoridades de Angola y las Naciones Unidas. También dentro de la sociedad angoleña se sembraban las semillas de la paz, debido en gran parte a la influencia de la sociedad civil, incluidas las organizaciones de la iglesia, las humanitarias y otras instituciones, que hacían campaña a favor de la paz.

Uno de los resultados más importantes de la visita del Embajador Gambari es el hecho de que las Naciones Unidas hayan sido invitadas a participar más plenamente en el proceso de paz. Pensamos que este es un desarrollo extremadamente importante, porque estamos convencidos de que las Naciones Unidas pueden desempeñar una función en cuanto a reunir a elementos disímiles de la sociedad civil de Angola y buscar la generación de las condiciones adecuadas para el diálogo con la UNITA.

Seguimos convencidos de que no puede haber una solución militar para el conflicto de Angola y que la paz sostenible solamente puede ser alcanzada por medio del diálogo y de la negociación. Como hemos afirmado reiteradamente en este Consejo, la responsabilidad principal del conflicto recae en el Sr. Savimbi y en la UNITA. También reiteramos que los acuerdos de Lusaka y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad siguen siendo la base más viable sobre la cual se puede construir. Es tiempo de que todos aceptemos que una solución política es el único camino para garantizar la paz en Angola. La UNITA debe desempeñar un papel más constructivo en la sociedad si tiene expectativas de ser parte del proceso político. A este respecto, nos complace escuchar las palabras del Subsecretario General Gambari acerca de la posible voluntad que ha expresado el Sr. Savimbi de sostener conversaciones con el Gobierno de Angola. Esperamos que pronto esa voluntad se transforme en hechos.

El papel decisivo que desempeña la sociedad civil también brinda un rayo de esperanza que se debe alentar. Consideramos que esos grupos pueden proporcionar un medio a través del cual las negociaciones entre las partes en conflicto pueden encontrar cierto terreno en común. Informes recientes, que fueron confirmados en la exposición del Embajador Gambari, señalan que algunas organizaciones, incluidas organizaciones religiosas y de mujeres y otros grupos interesados, han hecho un llamamiento para una inmediata cesación bilateral al fuego y se han comprometido a esforzarse por la paz de Angola.

También hemos tomado nota de la petición de un mecanismo para facilitar la integración de las organizaciones no gubernamentales nacionales y de la sociedad civil en el proceso de diálogo político. Estamos de acuerdo en que se trata de una iniciativa muy útil ahora que Angola se prepara para las elecciones. Hemos observado, sin embargo, que el Embajador Gambari ha indicado que el calendario para las elecciones podría ser retrasado. A este respecto, pensamos que la asistencia de las Naciones Unidas —por medio de su equipo técnico, que visitará Angola en enero— es extremadamente importante, ya que se centrará en el programa para el registro civil y en el programa de paz y reconciliación, los cuales deberán sentar las bases para las elecciones.

Otra esfera a la que mi delegación desea referirse es la del programa de desarme, desmovilización y repatriación. El Embajador Gambari ha señalado que ne-

cesitaremos analizar más detenidamente el mandato actual de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola si ha de participar en esta esfera; creemos, ciertamente, que es una esfera en la cual las Naciones Unidas necesitan participar más activamente, posiblemente a través del financiamiento que proviene del presupuesto ordinario.

Otra esfera es la de la situación humanitaria. El informe reciente sobre asuntos humanitarios indica que no han habido mejoramientos significativos en la situación de tipo humanitario de Angola en 2001. Acogemos con beneplácito el lanzamiento del Llamamiento interinstitucional unificado de las Naciones Unidas para Angola del año 2002, y destacamos que se necesitan 114 millones de dólares estadounidenses para dar seguridad alimentaria a cerca de 4 millones de angoleños, el 25% de la población del país, que han sido desplazados por la guerra.

Hemos tomado nota de la situación a la que el Embajador Gambari ha hecho referencia con relación al creciente número de desplazados internos, y deseamos felicitar al Gobierno por sus actividades destinadas a reasentar a cerca de 500.000 de ellos para principios del próximo año. También hemos tomado nota que el Gobierno ha cerrado los campamentos de transición y proporciona mayor acceso para la entrega de alimentos. También queremos felicitar a los diversos organismos humanitarios, especialmente al Programa Mundial de Alimentos, por sus esfuerzos por llevar socorro al pueblo de Angola.

Finalmente, al prepararse Jamaica para dejar el Consejo de Seguridad, deseamos alentar a la comunidad internacional y a las partes en Angola a mantener viva la esperanza en el proceso de paz de Angola. Es tiempo de que las partes interesadas se alcen por encima de sus propios intereses mezquinos y busquen fomentar lo que es conveniente para el desarrollo futuro del país y del pueblo en su conjunto.

Para terminar, deseamos dejar constancia de nuestras felicitaciones al Secretario General y también al Subsecretario General Gambari por sus valiosos esfuerzos destinados a fomentar la causa de la paz en Angola. También deseamos expresar nuestro reconocimiento al Secretario General por haber prorrogado por un año el nombramiento del Embajador Gambari como Asesor Especial del Secretario General para Fusiones Especiales en África.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco a la representante de Jamaica las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Strømmen (Noruega) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiéramos dar las gracias al Embajador Gambari por informarnos acerca de su reciente y muy importante viaje a Angola, y reconocer la presencia del Secretario General aquí el día de hoy.

A juzgar por el ambiente positivo y constructivo que imperó durante la visita, la relación de trabajo entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Angola parece ser muy positiva. Desde luego, nos alegramos de que ese sea el caso.

En lo que se refiere al proceso de paz, nos alientan los informes que indican que podrían haber señales de avances. A este respecto, exhortamos enérgicamente a las partes, especialmente a la UNITA, a que muestren las necesarias flexibilidad y voluntad para apartarse del camino de la guerra y del terror y trabajen por la solución pacífica del conflicto. También nos congratulamos por el hecho de que parece haber ahora una oportunidad para que la sociedad civil desempeñe su importante papel en el proceso. Nosotros y el Consejo hemos subrayado reiteradamente la función esencial que las iglesias y otros grupos civiles pueden desempeñar. Quisiéramos encomiar al Gobierno por acercarse a tales grupos.

La situación humanitaria de Angola es motivo de gran preocupación. Todos los informes confirman que la situación sigue siendo extremadamente difícil para grandes sectores de la población, especialmente los desplazados internos, lo que se debe principalmente a la continuación del conflicto. Quisiéramos felicitar al Gobierno por aumentar sus esfuerzos en cuanto a tratar de ayudar a quienes lo necesitan, y lo alentamos a que lo siga haciendo.

A este respecto, hacemos un nuevo llamamiento al Sr. Savimbi y a la UNITA para que se abstengan de cometer más actos de violencia. El Sr. Savimbi todavía desempeña un papel crucial en Angola, pese al hecho de que en este momento permanece más bien en silencio. El Consejo debería seguir responsabilizándolo, pese al hecho de que algunos dicen que está acabado y que su capacidad militar se ha reducido prácticamente a la nada.

Finalmente, permítaseme reiterar que nos sentimos alentados por los nuevos acontecimientos en An-

gola. Esperamos que las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional puedan ayudar al Gobierno a construir sobre la base de estos positivos acontecimientos para generar la paz y un futuro mejor para la población angolana. Noruega seguirá siendo parte de ese esfuerzo.

Sr. Kuchinsky (Ucrania) (*habla en inglés*): Es en verdad notable que la última reunión sustantiva del Consejo de este año se dedique a la situación de Angola. Es importante que el Consejo de Seguridad siga estando genuinamente comprometido con la situación de ese país y que observe muy de cerca los avances en el proceso de paz.

Es un gran placer tener entre nosotros al Secretario General y ver que participa en la sesión de hoy.

Mi delegación agradece al Secretario General Adjunto Ibrahim Gambari su interesantísima exposición informativa sobre su última visita a Luanda y el análisis completo que ha hecho sobre los últimos acontecimientos en el terreno. La exposición informativa que ha hecho hoy el Sr. Gambari ha sido muy optimista y deseo encomiar sus esfuerzos por promover un arreglo pacífico para un conflicto que se ha prolongado ya por un cuarto de siglo y que sigue haciendo estragos en Angola y llevando sufrimientos a la población de ese país.

La decisión reciente del Gobierno de Angola de pedir a las iglesias que actúen como intermediarias entre el Gobierno y la UNITA dirigida por Savimbi es un paso importante hacia la reanudación del diálogo y la revitalización del proceso de paz en el país. Mi delegación desea destacar, como lo hemos hecho en otras ocasiones, que un arreglo negociado al conflicto sigue siendo la única alternativa viable ante la perspectiva de otro largo decenio de guerra de guerrillas. Deseamos expresar que estamos firmemente convencidos de que la reanudación del diálogo con la UNITA debe basarse en los principios del Protocolo de Lusaka y dirigirse a su aplicación y no a su renegociación.

Ante esta situación, es importante que la comunidad internacional y las Naciones Unidas mantengan la presión sobre la UNITA, exhortándola, incluso con una política de sanciones consistentes y otros medios, a que siga participando en el diálogo con el Gobierno de Angola. El Sr. Savimbi debe demostrar que está comprometido con el arreglo de paz y renunciar a su política de mantener la campaña de terror. La actividad militar continua de la UNITA es inaceptable y contradice sus

declaraciones repetidas de que busca una resolución pacífica al conflicto.

Nos satisface sobremanera ver el papel cada vez mayor que desempeña la sociedad civil en la vida política de Angola. Los últimos acontecimientos demuestran claramente que este movimiento tiene un potencial enorme no sólo en la promoción del proceso de paz sino también en la construcción de un futuro democrático y estable para ese país. Deseo hacer hincapié en este sentido en que las medidas tomadas por el Gobierno de Angola en los últimos meses y años encaminadas a promover el proceso de democratización, el imperio del derecho y la protección de los derechos humanos han sido muy importantes. Ello ha tenido repercusiones muy positivas en el fortalecimiento de la sociedad civil como parte indispensable de las instituciones democráticas en Angola. También acogemos con beneplácito otras medidas orientadas al futuro que ha tomado el Gobierno y que han sido una contribución inapreciable a la paz y la reconciliación en Angola.

Será muy difícil lograr un éxito auténtico si no vemos una mejora continua de las relaciones entre el Gobierno de Angola y las Naciones Unidas y si no se refuerza la atmósfera de confianza. Exhortamos al Secretario General y a su Asesor Especial sobre África a que sigan desempeñando un papel activo en la búsqueda de la paz y la reconciliación en Angola. En este sentido, me gustaría preguntarle al Sr. Gambari lo siguiente: ¿Cuáles van a ser los próximos pasos en el proceso reanudado de diálogo entre el Gobierno y la UNITA? ¿Habrá en su opinión un nuevo papel para las Naciones Unidas si este diálogo continúa con éxito?

Por último, deseo aprovechar esta oportunidad para reafirmar el firme apoyo que da Ucrania al proceso de paz en Angola. Seguiremos haciendo todo lo que podamos por contribuir a lograr este objetivo y trabajaremos con el Consejo de Seguridad y con el Gobierno de Angola siguiendo esa senda.

Sr. Chen Xu (China) (*habla en chino*): Deseamos agradecer al Secretario General Adjunto Gambari su exposición informativa sobre la situación en Angola. Agradecemos los esfuerzos que ha hecho para promover la paz en ese país. El proceso de paz en Angola está actualmente en vías de cambio y el Sr. Gambari nos ha dicho que hay ahora una ventanilla de esperanza. La situación es en general alentadora.

Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber organizado esta sesión pública.

A comienzos de este año, el Presidente Dos Santos formuló una propuesta de cuatro puntos para lograr la paz en Angola. Desde entonces, el Gobierno ha venido reiterando la validez del Protocolo de Lusaka e indicando que está dispuesto a seguir esforzándose por lograr la reconciliación nacional y una paz completa, haciendo hincapié en su disposición a seguir trabajando con otros grupos civiles de Angola a fin de explorar maneras, modalidades y métodos concretos para conseguir la reconciliación y la paz.

La delegación de China agradece enormemente los esfuerzos del Gobierno de Angola. Sin embargo, es lamentable que la facción armada bajo la dirección del Sr. Savimbi se niegue a escuchar las propuestas positivas del Gobierno de Angola y siga llevando a cabo actividades terroristas, socavando con ello la paz en Angola y causando un gran número de bajas. El Sr. Savimbi y la facción armada bajo su mando tienen que asumir su plena responsabilidad por los reiterados reveses del proceso de paz en Angola.

En esas circunstancias, exigimos al Sr. Savimbi y a la facción armada de la UNITA que respondan de inmediato y de forma positiva a la buena voluntad del Gobierno, que depongan las armas y entablen negociaciones de paz con el Gobierno en las que se dé prioridad a la exploración de medios y arbitrios de establecer una cesación del fuego y de reasentar a los combatientes armados. De esta manera se ayudará a crear las condiciones necesarias para llegar a un arreglo político del conflicto de Angola y para mejorar la situación humanitaria en ese país.

En el contexto del proceso de paz de Angola, encomiamos el enfoque que ha adoptado el Gobierno de Angola al incorporar de lleno a los grupos de la sociedad civil. Creemos que el Protocolo de Lusaka y las resoluciones del Consejo de Seguridad siguen siendo el fundamento del proceso de paz.

Esperamos que las Naciones Unidas desempeñen un papel de mayor alcance en el restablecimiento de la paz en Angola. En este sentido, apoyamos los esfuerzos continuos del Sr. Gambari y le deseamos mucho éxito en ello.

Sr. Eldon (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Gambari por lo que en mi opinión fue un informe importante y significativo sobre su visita, que considero fue a su vez una visita importante y significativa. Quisiera expresar el agradecimiento de mi delegación al

Gobierno de Angola por la recepción tan útil y adecuada que dio al Secretario General Adjunto Gambari en Luanda. Le pido disculpas por haber tenido que ausentarme de la sala durante los últimos minutos de su exposición informativa. No sé qué opinen los demás alrededor de esta mesa, pero nosotros desde luego consideramos que ahora que se acercan las fiestas, la vida, en lugar de ser más relajada, se ha hecho más agitada.

Me parece que otros alrededor de esta mesa han escuchado mucho al Reino Unido hablar sobre nuestro enfoque general acerca de Angola y no voy a repetirlo ahora. Creo que los principios sobre los que se basa nuestra política son bien conocidos y que coinciden con los de otras delegaciones aquí presentes. No obstante, quisiera formular al Sr. Gambari varias preguntas que me surgen de su exposición informativa tan útil y estimulante.

El meollo del asunto, como él mismo afirmó, reside en el proceso de paz y en cómo podría éste reanudarse. Es decir, después de todo, estamos aquí para intentar que esto se logre y me parece que debemos dar a ello la mayor prioridad.

El Sr. Gambari dijo que recalcó a todos con los que habló que ya era el momento de sacar el proceso de paz "de la calle". Estoy totalmente de acuerdo con eso, y sería muy útil tener la confirmación de que ésa fue la opinión que encontró el Sr. Gambari entre las muchas personas con las que habló en Luanda. Si es ese el caso, entonces me parece que tenemos la oportunidad de ayudar a contribuir a adelantar el asunto. De nuevo, sería útil informarse de si ese es el caso, de cómo vería el Secretario General Adjunto Gambari el proceso de restablecimiento de contactos periódicos entre las dos partes y con la UNITA en evolución.

Apoyaría lo que dijo acerca de la importancia de la decisión del Gobierno sobre una posible función para las Naciones Unidas y una posible función para las iglesias, pero sería interesante escuchar cualquier otra cosa más que el Secretario General Adjunto Gambari quisiera decir sobre cómo funcionaría eso y sobre cómo el régimen actual de sanciones lo podría afectar, porque, como señaló acertadamente, las sanciones no constituyen un fin en sí mismas. Tampoco son un instrumento de castigo. Más bien, son un instrumento de presión y persuasión para hacer que la UNITA vuelva a aplicar el Protocolo de Lusaka, que todos apoyamos.

Segundo, varios de los oradores aquí presentes se han referido al papel de la sociedad civil. El Embajador

Kuchinsky de Ucrania, acaba de formular una declaración extensa al respecto. Sería útil escuchar del Secretario General Adjunto Gambari si hay algo más que quisiera decir ahora sobre cómo ve el papel de la sociedad civil, cómo podrían participar las Naciones Unidas en el proceso general y si hay algo más que el Consejo pudiera hacer para apoyarlo.

Finalmente, no quiero terminar sin referirme a la situación humanitaria. Me tranquilizó escuchar el informe del Secretario General Adjunto Gambari sobre esta situación. Tristemente, en general deben ser malas noticias, pero las medidas que está tomando el Gobierno de Angola constituyen buenas noticias. No obstante, creo que debemos estar todos muy preocupados por la posibilidad de que haya más de 4 millones de personas internamente desplazadas y refugiados, y quisiera escuchar si el Secretario General Adjunto Gambari ya ha podido hacerse una idea sobre si el desplazamiento forzoso está aumentando o disminuyendo y sobre lo que puede hacer la comunidad internacional para ayudar más.

En este contexto, se me ocurre que ha transcurrido ya más de un año desde que se informó al Consejo sobre la situación humanitaria en Angola, y creo que nos podría ser útil repetirlo pronto, con frecuencia, quizá también escuchando al Gobierno de Angola. Me causó muy buena impresión la presentación que Sergio Vieira de Mello hizo al Consejo hace más de un año cuando estaba encargado aún de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Creo que esa presentación fue muy útil para sensibilizar a los miembros del Consejo con respecto a las necesidades existentes. Si una presentación similar pudiera ayudar a sensibilizar más a la comunidad de donantes con respecto a la necesidad de ayudar, creo que eso contribuiría verdaderamente a movilizar los recursos y los fondos y a tratar de hacer algo para ayudar a esa pobre gente.

Sra. D'Achon (Francia) (*habla en francés*): Tenemos hoy el placer de reunirnos con el Embajador Gambari, de regreso de su reciente misión a Angola, y todos le agradecemos sus esfuerzos para encontrar un camino que conduzca al diálogo y la reconciliación en Angola, entre el Gobierno y la UNITA, sobre la base del Protocolo de Lusaka.

Las consecuencias del conflicto de Angola son trágicas para el pueblo angoleño, una gran parte del cual no ha conocido nunca la paz. Los combates y las actividades de la guerrilla siembran el terror entre la población.

Los ejes de comunicación son el blanco de ataques mortíferos, y los varios millones de minas sembradas en el territorio hacen que los desplazamientos por carretera sean extremadamente peligrosos.

Todos conocemos la causa de esta guerra interminable, que ha azotado Angola ininterrumpidamente desde su independencia, en 1975. La UNITA de Jonas Savimbi tiene la responsabilidad principal de este drama por no haber aplicado las disposiciones del Protocolo de Lusaka, por haberse rearmado y, ahora, de nuevo, por llevar a cabo los ataques intolerables en todo el país, incluso contra la población civil.

Aunque el Gobierno haya conseguido debilitar a las fuerzas de la UNITA de forma considerable, éstas, no obstante, han conservado su capacidad de llevar a cabo operaciones de guerrilla en todo el país, como lo demostraron los recientes ataques terroristas dirigidos contra la población civil, que la comunidad internacional ha condenado unánimemente. Por esa razón, en nombre de la comunidad internacional, el Consejo de Seguridad ha decidido imponer sanciones contra el movimiento del Sr. Savimbi. Creemos que esas sanciones son necesarias para obligar a la UNITA a cumplir con sus obligaciones y volver al camino de la paz. Esas sanciones deberían aplicarse, y aprovechamos de nuevo esta ocasión para aplaudir los esfuerzos del Embajador Larrain y de su Mecanismo de Vigilancia.

No obstante, como lo han dicho varios oradores, está claro que no habrá solución militar de la crisis angoleña. Por lo tanto, nos complace constatar que recientemente han surgido posibilidades para una reanudación del diálogo. Eso se debe, sobre todo, al dinamismo de la sociedad civil y particularmente de las iglesias. A propósito, quisiera recordar que el Premio Sakharov del Parlamento Europeo se entregó el 12 de diciembre a Monseñor Zacarias Kamwenho, Arzobispo de Lubango y Presidente del Comité Interconfesional para la Paz en Angola (COIEPA), por su actuación en por del retorno a la paz en su país. Sin embargo, igualmente se debe a los esfuerzos de las Naciones Unidas, en particular del Sr. Gambari. En efecto, el Embajador Gambari es uno de los forjadores de las buenas relaciones que tienen hoy las autoridades angoleñas con las Naciones Unidas, y hay que felicitarle por ello.

Nos complace igualmente constatar que, por su parte, el Gobierno responde de manera positiva a estos esfuerzos. La política de apertura de la que da testimonio el Gobierno angoleño constituye efectivamente un

signo de aliento. Entre otros ejemplos podrían citarse los de las medidas tomadas para la amnistía y la reintegración de los antiguos combatientes y el anuncio de elecciones y de reformas institucionales, a las cuales la comunidad internacional debería dar, en su momento, todo el apoyo necesario.

Habría igualmente que aplaudir los gestos de apertura del Gobierno con relación a Jonas Savimbi, invitándole con regularidad, y con ciertas condiciones, al diálogo, y pidiéndole que fije una fecha para la cesación de las hostilidades o que renuncie de forma solemne a la guerra.

Además, como acaba de decirnos el Embajador Gambari, el Gobierno acaba de autorizar a las Naciones Unidas a desempeñar un papel aún más importante para facilitar el diálogo entre las dos partes en el conflicto. Esperamos que la UNITA concrete los signos de buena voluntad de los cuales nos ha hablado el Sr. Gambari y, en este sentido, al igual que el representante del Reino Unido, quisiera saber su punto de vista con respecto a la realidad de esta participación.

La comunidad internacional debe comprometerse de manera conjunta y rápida a acompañar el proceso de paz de Angola y a colaborar en la reconstrucción del país. Pero lo inmediato es ayudar a los angoleños a hacer frente a la grave situación del país en materia humanitaria. Es preciso encontrar una forma de asegurar que pueda entregarse sin problemas la ayuda humanitaria, que se faciliten los contactos entre las organizaciones no gubernamentales y las poblaciones, y que las organizaciones humanitarias puedan ponerse en contacto con todas las partes para llevar a buen término su misión.

En efecto, el acceso a las poblaciones necesitadas sigue siendo demasiado difícil. El mal estado de las pistas de aterrizaje, la falta de combustible y la precariedad de las condiciones en materia de seguridad obstaculizan la labor de las organizaciones humanitarias. Fue alentador escuchar decir al Sr. Gambari que se han logrado progresos en esta esfera, pero les corresponde al Gobierno y a la UNITA facilitar la entrega de la ayuda humanitaria en todo el territorio de Angola, incluida la región oriental del país. Es imperioso que la UNITA deje de amenazar la seguridad de los convoyes humanitarios. Por su parte, el Gobierno debe hacer todo lo posible para garantizar la seguridad en las zonas que controla.

Por último, a más largo plazo, hay que recordar que para que se pueda lograr la reconciliación nacional y el retorno de la estabilidad en Angola es necesario también mejorar la situación económica y social y establecer el estado de derecho y la protección de los derechos humanos, aspectos en los que la comunidad internacional tendrá también un papel esencial que desempeñar en apoyo al proceso de paz.

Sr. Corr (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Yo también deseo expresar, en nombre de mi delegación, nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto Gambari por su exposición informativa de esta mañana sobre su visita a Angola. Nos satisfizo mucho escucharlo hablar acerca de los elementos positivos de su visita, especialmente en lo que atañe al proceso de paz. Agradecemos también al Secretario General y al Sr. Gambari sus esfuerzos por promover la paz y la reconciliación en Angola.

A Irlanda le complace sobre todo el que aparentemente la visita haya mejorado aún más las relaciones entre Angola y las Naciones Unidas. Pensamos que las mejores perspectivas de paz en Angola radican en una estrecha colaboración entre la comunidad internacional y las autoridades de ese país para encarar una amplia gama de cuestiones. Encontramos muy alentador lo que dijo el profesor Gambari en el sentido de que el Gobierno de Luanda ve con buenos ojos que las Naciones Unidas averigüen si la UNITA está dispuesta a participar seriamente en un proceso de paz en Angola.

La afirmación del Secretario General Adjunto Gambari de que hay buenas oportunidades en algunas de las esferas que ha examinado el equipo interinstitucional que visitó Angola nos parece muy interesante y nos da esperanzas. Hacemos hincapié en la importancia de analizar cómo puede hacerse más operacional el papel de las Naciones Unidas en esas esferas si es que se considera que esas oportunidades son realmente buenas. Irlanda sigue pensando firmemente que el Protocolo de Lusaka debe de ser el fundamento de la paz en Angola. El Protocolo debe trazar el rumbo de un proceso político en el que participen todas las voces políticas de Angola. Todas las voces deben ser escuchadas, pero hay que aclarar que ello sólo será posible si todas las partes se comprometen a entablar un diálogo nacional democrático. En ese diálogo puede y debe intervenir todo el espectro sociopolítico: el Gobierno, la oposición, la sociedad civil y otras organizaciones. La UNITA, si toma las medidas que se esperan de ella, puede aspirar con todo derecho a ocupar un lugar en la

mesa de negociaciones. Reiteramos nuestra opinión de que una solución militar al conflicto de Angola no es posible ni viable.

Es lamentable que la situación en Angola en materia humanitaria esté tan mala, y eso al final de un año en el que se esperaba conseguir buenos progresos en cuanto al acceso a la enorme cantidad de personas en riesgo, así como al reasentamiento de las personas desplazadas. Es evidente que los acontecimientos positivos que habíamos esperado no se concretaron, aunque aplaudimos las medidas que, según se nos informa, está tomando el Gobierno. Exhortamos enfáticamente a las Naciones Unidas a que sigan trabajando de consuno con las autoridades de Angola para encontrar la forma de corregir las pésimas condiciones en que vive la población civil. Por otra parte, pensamos que el permanente compromiso del Consejo con la aplicación de las sanciones contra la UNITA está logrando el efecto buscado.

Esas medidas han contribuido, en cierta forma, al surgimiento de esas nuevas posibilidades a las que se refirió el Sr. Gambari. Vemos también que aparentemente están contribuyendo al mejoramiento de las relaciones entre Angola y los Estados que en el pasado habían apoyado a la UNITA en distintas formas. Aplaudimos esos progresos, algunos de los cuales son recientes, y encomiamos a quienes están tomando dichas medidas.

Opinamos que la declaración presidencial (S/PRST/2001/36) que aprobó el Consejo después de la reunión de 15 de noviembre de 2001 constituía un mensaje claro y equilibrado que el Sr. Gambari podía transmitir a los representantes de todas las tendencias, con algunos de los cuales se pudo reunir y con otros no. En ella se ponía muy en claro la responsabilidad de la UNITA en cuanto a la cesación de la violencia. Otro elemento importante era la expresión de la expectativa del Consejo de que las autoridades trabajaran en pro de la reforma económica, de una gestión pública transparente y de la rendición de cuentas. También se destacaba el papel del Gobierno, los partidos políticos y la sociedad civil en el avance del proceso de paz. Irlanda abraza la esperanza de que esos elementos del parecer del Consejo se hayan conocido ampliamente en Angola.

Esta es la tercera vez, desde septiembre, que examinamos la cuestión de Angola en este Salón. Pensamos que este hecho, por sí solo, es una prueba del

interés del Consejo en que mejore la situación en Angola. El informe del Sr. Gambari sobre su visita nos brinda motivos de optimismo en un contexto de estancamiento político y militar. No queremos exagerar ese rayo de esperanza. No obstante, creemos que el Gobierno de Angola, otros actores y nosotros, aquí, en el Consejo de Seguridad y en las Naciones Unidas tenemos que hacer todo lo que podamos para asegurarnos de que no se pierda ninguna oportunidad.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): Esta tarde vamos a celebrar una sesión de recapitulación del trabajo del mes, pero dado que probablemente sea también la última sesión del año pensamos que sería útil examinar los éxitos y los fracasos de todo el año. Esta tarde íbamos a decir que era obvio que Angola no había sido un éxito. Pero hoy el Embajador Gambari nos ha hecho abrigar nuevas esperanzas. Aunque también nos ha creado un problema, porque ahora tenemos que volver a redactar nuestro discurso de esta tarde.

Estoy totalmente de acuerdo con el Embajador Chowdhury, que dijo que el Embajador Gambari había sido demasiado modesto con respecto a su contribución personal a esta evolución. No nos cabe duda de que es gracias a su dinámica acción personal que ahora vemos lo que él llamó una nueva oportunidad en Angola.

Pero, como han dicho todos, este es un conflicto que ya dura 26 años. Seguramente ha habido otras oportunidades que aparecieron y desaparecieron. La cuestión es, ¿qué se puede hacer para que esta nueva oportunidad se mantenga y no se pierda? A este respecto, quisiera pedirle al Embajador Gambari que, en sus respuestas, se explaye un poco más sobre los factores que han generado esta nueva oportunidad. Algunos de esos factores ya se han señalado en el curso de nuestro debate, por ejemplo, las derrotas militares que ha sufrido la UNITA, que, evidentemente, son un factor nuevo. Otro factor nuevo es la disposición del Gobierno de Angola a permitir que las Naciones Unidas participen en el proceso de diálogo. En este sentido, debo decir que me sumo al Embajador Eldon para agradecer al Gobierno de Angola el acceso que otorgó al Embajador Gambari; me complace que el Sr. Gambari haya podido reunirse con el Presidente Dos Santos el primer día de su visita, no el último. Espero que eso llegue a ser habitual en sus visitas.

¿Hubo algún otro factor? Por ejemplo —y hablo con desconocimiento de causa— ¿acaso los vecinos de

Angola desempeñaron algún papel? ¿Se ha hecho referencia a la sociedad civil? Sería útil que nos dijera exactamente qué es lo que ha dado lugar a esta nueva oportunidad para que podamos reforzar de alguna manera los factores que contribuyeron a ello.

En segundo lugar, creo que todos estamos de acuerdo con sus comentarios al respecto de que la situación humanitaria actual es, por decirlo suavemente, muy mala. La cifra más alarmante que hemos oído esta mañana —si he oído bien al Embajador Gambari— es que hay 4,1 millones de personas internamente desplazadas, sobre una población total de 12 millones. Resulta un tercio de la población, el 33%. Debe ser la cifra más alta de todos los países del mundo.

Me gustaría que el Embajador Gambari la confirmase, porque si esa cifra es correcta, pone de relieve la magnitud del problema. Según un informe del Programa Mundial de Alimentos de la semana pasada, las últimas campañas militares contra la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) en las zonas central y oriental de Angola han dado como resultado un nuevo aumento significativo de las personas internamente desplazadas en esas regiones, con graves tasas de malnutrición que llegan al 25% en algunos campamentos de refugiados. Creo que varios oradores que me han precedido han preguntado qué más se puede hacer para mejorar la situación humanitaria. Sería de gran utilidad que el Embajador respondiera a estos comentarios.

En tercer lugar —y de nuevo, esto es único del debate de hoy— todos han hecho hincapié en el importante papel de la sociedad civil y en el papel de las iglesias. En este sentido, estoy de acuerdo con el comentario que ha formulado la Embajadora Durrant en el sentido de que cuando el equipo técnico vaya a Angola, debería celebrar más reuniones con esos miembros de la sociedad civil. Sin embargo, antes de haber escuchado a la representante de Francia, esas cifras de la sociedad civil no tenían rostro, eran héroes anónimos. Me complace que se haya reconocido a uno de ellos y que haya obtenido el Premio Sakharov.

Pero ¿qué más podemos hacer para contribuir a este nuevo factor positivo? De nuevo improvisando, me pregunto por ejemplo si sería útil invitar a algunos miembros de la sociedad civil a que vengan al Consejo a hablar con nosotros, ya sea en el marco de una reunión de fórmula Arria o de algún otro tipo de reunión. Esto podría tener dos ventajas. La primera, naturalmente, es

que oiríamos la versión de primera mano de una parte que ha desempeñado un papel positivo y, en segundo lugar, esperamos que manteniendo un diálogo con ellos se podría mejorar su capacidad de desempeñar un papel aún más constructivo en el proceso político. Quizá el Embajador Gambari desee hacer algún comentario a este respecto.

Por último, el Embajador Chowdhury se ha referido al último informe del Secretario General, en el que éste afirmó que la complejidad de la situación exige lo que llamó “maneras creadoras” para solucionar el problema.

Tengo que dar las gracias al Embajador Gambari por venir a dirigirse a nosotros casi inmediatamente después de bajarse del avión, porque sabemos que aterrizó ayer; sabíamos que era una tremenda imposición para él el tener que venir a hablar con nosotros inmediatamente, pero si la diferencia horaria no le está causando demasiados problemas, si tiene alguna otra idea creativa, espero que la comparta con nosotros.

Sr. Valdivieso (Colombia): Mi delegación expresa una vez más la gratitud al Sr. Embajador Ibrahim Gambari por su presencia en esta sesión y por la información que nos ha brindado. Nos complace que su visita haya sido positiva y que haya arrojado buenos resultados.

Nuestro interés en el informe obedecía principalmente a la expectativa que había generado la sesión anterior del 15 de noviembre sobre el papel que podrían cumplir las Naciones Unidas, y en especial frente a la perspectiva de su viaje a la región, para que el proceso de paz pudiese avanzar de conformidad con el Protocolo de Lusaka y con los pronunciamientos de este Consejo. Porque al Consejo lo que le interesa en realidad es que el proceso de paz en Angola supere el punto muerto en términos políticos y militares, tal como lo definió el Secretario General en el último informe sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas en Angola (UNOA) en Luanda. Es evidente que la UNOA puede contribuir a cumplir una labor mucho más amplia si tan sólo se dan las condiciones políticas en el país para que ello sea posible. Nos complace que las consultas con el Gobierno de Angola contemplen una serie de actividades, entre ellas un programa de desarme y recolección de armas que en un futuro pueden ampliar la presencia de las Naciones Unidas.

Previamente hemos expresado la opinión de que convenía acercar mucho más la sociedad civil al proce-

so de paz, al menos por dos razones. Primero, para reducir el efecto de la retórica bélica y de las soluciones de fuerza que en ciertas etapas dominan el proceso de paz y, segundo, porque en el enfrentamiento que libran las fuerzas del Gobierno y de la rebelión el número mayor de víctimas ha sido causado entre la población civil, a juzgar por la cantidad de muertos como resultado de los ataques, de los desplazamientos internos, de los refugiados en los países vecinos, y también por las víctimas indirectas que ha causado el hambre, la enfermedad y la desprotección.

La información que hoy hemos recibido confirma la penosa situación humanitaria que agobia a la población angoleña. La cifra de 4 millones de desplazados internos viviendo en precarias situaciones en campamentos, o en barrios de pobreza en pueblos y ciudades es un escenario preocupante.

Por ello, también quiero insistir, en la misma dirección en que ha señalado el Embajador Eldon, en que el Embajador Gambari nos pudiese sugerir formas para la relación con la sociedad civil. En oportunidades anteriores se había mencionado, por ejemplo, la realización de una sesión de fórmula Arria, también propuesta por la delegación del Reino Unido.

Como resultado del informe escuchado en el día de hoy, quedamos convencidos de que el Consejo debe persistir en las fórmulas de inserción positiva de las Naciones Unidas en el proceso de paz de Angola. Debe alentar a la comunidad internacional, y en especial a los países con una presencia destacada en Angola y con sólidos vínculos políticos y económicos con ese país, a que contribuyan a la causa de la paz.

Finalmente, debemos seguir aplicando las sanciones contra la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) en la seguridad de que la eficacia del régimen de sanciones mejorará sustancialmente las posibilidades para que el diálogo pueda realizarse entre las partes.

Sr. Granovsky (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La delegación de Rusia agradece al Secretario General Adjunto y Asesor para Funciones Especiales en África, Sr. Ibrahim Gambari su detallada exposición informativa sobre los resultados de su visita a Angola. Los contactos sumamente fructíferos que ha establecido con las autoridades angoleñas y con los representantes de la sociedad civil en Angola ayudarán sin lugar a dudas a fortalecer la relación de ese país con las Naciones Unidas y aumentará las oportunidades de

ayudar a la Organización a avanzar hacia la solución del conflicto angoleño. El enfoque de la Federación de Rusia ante la solución de la cuestión de Angola se expresó con detalle en la reciente declaración que formulamos ante el Consejo en nombre de la troika, y no ha cambiado.

Aplaudimos las medidas constructivas tomadas por el Gobierno de Angola para establecer un diálogo con todas las fuerzas políticas estables y la sociedad civil en Angola. Creemos que el Sr. Savimbi, al rechazar la posibilidad que le ofreció el Presidente de Angola para reanudar el diálogo sobre los medios de concluir la aplicación de los principios básicos del Protocolo de Lusaka, ha demostrado la falta de voluntad política de poner fin al enfrentamiento armado. Cada día que pasa, la comunidad internacional ve de manera más clara que las acciones de la UNITA se han convertido en una campaña de terror contra su propio pueblo. En este sentido consideramos sumamente importante la evaluación sobre Angola que se hizo en la sesión de septiembre del Consejo.

En el contexto de los esfuerzos internacionales por resolver la situación de Angola, Rusia, tanto en su capacidad nacional, como en calidad de miembro de la troika de observadores internacionales del proceso de paz, tiene la intención de seguir adhiriéndose firmemente a la política de aumentar la eficacia del régimen de sanciones de las Naciones Unidas contra la UNITA, cuyo objetivo es cortar todos los canales de suministro de fuentes externas al grupo antigubernamental. En este contexto, pensamos seguir apoyando el mecanismo de vigilancia de las sanciones que funciona de manera eficaz y que se estableció de conformidad con la resolución 1295 (2000) del Consejo de Seguridad.

Sr. Mejdoub (Túnez) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera comunicarle lo agradecido que estoy por haber organizado esta sesión pública del Consejo de Seguridad dedicada a la situación en Angola. La celebración de esta sesión es testimonio del interés constante del Consejo respecto a la cuestión de Angola y su compromiso por resolver el conflicto armado de ese país. El conflicto, que ya dura desde hace más de un cuarto de siglo, ha infligido mucho sufrimiento y pérdidas a la población de ese país y ha impedido su desarrollo.

Quisiera también expresar mi agradecimiento al Embajador Ibrahim Gambari por la información que nos ha transmitido sobre su visita a Angola, y sobre las

conversaciones que mantuvo durante su estancia en el país.

A pesar de la mejora gradual de la situación política y militar, mi delegación sigue preocupada por la persistencia de los enfrentamientos en Angola que siguen teniendo efectos catastróficos en la situación económica, social y humanitaria. Compartimos las preocupaciones del Embajador Gambari por el dramático deterioro de la situación humanitaria, que se ha traducido en un aumento considerable del número de personas internamente desplazadas a alrededor de 4.1 millones de personas.

La UNITA de Jonás Savimbi que se niega a cumplir con los compromisos asumidos de conformidad con el Protocolo de Lusaka y sigue desafiando a la comunidad internacional y a las resoluciones del Consejo de Seguridad, es la única responsable de esta situación. A pesar del debilitamiento y la reducción de su capacidad militar, la UNITA continúa con actividades de guerrilla que tienen como blanco a la población civil. Esta situación constituye una fuente de gran preocupación para la delegación de Túnez. Reiteramos aquí nuestra condena de semejantes actuaciones que son inaceptables.

Celebramos el compromiso que ha reiterado tantas veces el Gobierno angoleño respecto de la aplicación del Protocolo de Paz de Lusaka, con vistas a una solución pacífica del conflicto. En este sentido, acogemos con beneplácito la aplicación, por parte de las autoridades de Angola, de un programa de paz fundado en un conjunto de iniciativas políticas, sociales y humanitarias que tienen por objeto llevar a buen término el Protocolo de Lusaka.

También agradecemos las iniciativas tomadas por la sociedad civil y las iglesias para el fomento de la paz y de la reconciliación nacional y apoyamos su llamamiento para una cesación del fuego con carácter urgente. Estamos convencidos de que el Gobierno de Angola ha cumplido con su parte de la responsabilidad. Ahora le corresponde a la UNITA responder positivamente a los llamamientos del Gobierno angoleño y renunciar a la opción militar y dejar retener como un rehén el futuro de todo el país. Consideramos también que la continuación de este conflicto constituye una amenaza para la seguridad y la estabilidad de África meridional.

Lo hemos dicho muchas veces, y lo repito: no puede haber una solución militar al conflicto. A la espera de un diálogo entre ambas partes, hacemos

nuevamente un llamamiento para que se apliquen estrictamente las sanciones impuestas a la UNITA que, en nuestra opinión, dadas las actuales circunstancias, constituyen el único medio susceptible de cortar las vías de aprovisionamiento de armamento y material de guerra a la UNITA.

En este contexto, quisiéramos subrayar y reconocer la importancia del trabajo de investigación realizado por el mecanismo de vigilancia de las sanciones contra la UNITA.

Sr. Jingree (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradecemos que haya convocado esta sesión para reflexionar sobre el resultado de la misión del Embajador Gambari, Secretario General Adjunto y Asesor Especial del Secretario General. Mi delegación agradece también al Embajador Gambari su amplia exposición informativa de esta mañana.

Destacamos de la exposición informativa del Embajador Gambari que el Gobierno de Angola está completamente comprometido a conseguir la reconciliación nacional. Asimismo, acogemos con beneplácito la voluntad de la sociedad civil y de las iglesias de participar en el proceso de paz. Mauricio sostiene firmemente que el Gobierno, la sociedad civil y las iglesias deben verse alentadas en sus esfuerzos hacia la reconciliación nacional.

El conflicto en Angola viene extendiéndose desde hace casi un cuarto de siglo. Estamos convencidos de que no hay ninguna solución militar al conflicto y de que el Protocolo de Lusaka constituye la base para resolverlo. Es muy lamentable que la UNITA se niegue a cumplir las disposiciones del Protocolo de Lusaka y que continúe por el camino de la violencia. En los últimos meses la UNITA ha cometido varios ataques terroristas. El pueblo de Angola ha sufrido demasiado tiempo y ya no puede continuar en esas condiciones.

El Consejo, en vistas de la misión del Asesor Especial, debe tomar las medidas apropiadas para abordar la situación. De la exposición informativa del Embajador Gambari se desprende que hay convergencia de opiniones acerca de que las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel más dinámico. Una oportunidad así debe aprovecharse para progresar en el proceso de paz.

Respecto a la situación humanitaria, mi delegación está muy preocupada por la gravedad de este problema. En Angola, el número de personas internamente

desplazadas ha aumentado a 4,1 millones. Para mi delegación está claro que la UNITA es la principal responsable de esta situación. Acogemos con beneplácito los enormes esfuerzos del Gobierno de Angola por aliviar el problema de las personas internamente desplazadas. Mauricio se une a los demás en el llamamiento a la comunidad internacional para que ayude a mejorar la situación humanitaria en Angola, prestando especial asistencia a los internamente desplazados.

Como ha dicho el Embajador Gambari, la misión técnica de la Secretaría se enviará en breve a Angola para iniciar conversaciones con las autoridades de Angola sobre la participación de las Naciones Unidas en una serie de cuestiones. Mi delegación apoya plenamente esta misión técnica y espera con interés un programa de acción que traduzca esa ventana de oportunidad en medidas concretas.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme unirme a los demás y expresar cuánto agradecemos la información del Secretario General Adjunto Gambari sobre su viaje y cuánto valoramos sus conclusiones y consejos. Estoy de acuerdo con muchos de los comentarios que se han hecho alrededor de la mesa y trataré de no repetirlos todos.

También consideramos que el informe es preocupante en algunos ámbitos que son bastante obvios, pero hay otros que son bastante prometedores. Obviamente, el Protocolo de Lusaka sigue siendo fundamental para un proceso político y es el elemento en el que debemos centrarnos todos nosotros al examinar el futuro del proceso de paz. Sin duda, éste seguirá siendo el centro de atención y la demanda del Consejo y de la comunidad internacional. Creo que la exposición de hoy indica que, lamentablemente, la UNITA todavía carece de voluntad política para iniciar un diálogo político serio. Así, pues, todos nosotros —el Consejo y las distintas naciones que lo componen— tenemos que seguir ejerciendo presión y continuar apoyando un régimen de sanciones eficaz.

Creo que hasta que exista voluntad política deberíamos centrarnos en los pasos que las Naciones Unidas podrían dar para mejorar la vida de los angoleños y ayudar al Gobierno de Angola a mejorar la calidad de su gestión pública y a fomentar la confianza política. Creo que todos estamos de acuerdo en la necesidad clara de seguir tratando de convencer a las dos partes de

que una solución militar es inaceptable y, lo que es más importante, inviable.

Nos complace que se esté progresado en la relación entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Angola y quisiéramos instar al Secretario General Adjunto a que dé seguimiento a tres esferas en las cuales el Gobierno de Angola ha indicado que sería provechoso contar con la asistencia de las Naciones Unidas: el Fondo para la Paz y la Reconciliación, la asistencia electoral y el desarrollo de proyectos piloto de transición para la desmovilización de los soldados.

Acogemos con satisfacción la intención de las Naciones Unidas de empezar a trabajar a principios del año que viene en la esfera de asistencia más prometedora: el diseño de proyectos de transición. En este sentido, el proyecto de transición financiado por los Estados Unidos para desmovilizar a los soldados de la UNITA y a sus familiares en la provincia de Huambo podría ser un modelo útil.

A largo plazo, opinamos que resultaría provechoso que el Secretario General Adjunto utilizara su influencia para impulsar el avance hacia medidas de fomento de la confianza en el ámbito de la asistencia humanitaria. Esto ayudaría a la población angoleña, además de empezar a forjar una confianza política. Por ejemplo, podría resultar útil centrarse en la propuesta de designar unos días de cesación del fuego para la vacunación. Así, la UNITA y el Gobierno convendrían en cesar el fuego en determinadas zonas del país y durante ese tiempo se podría vacunar a los niños, en especial contra la poliomielitis, que afecta a demasiados niños angoleños.

La visita del Secretario General Adjunto a Luanda puso de manifiesto que las Naciones Unidas están dispuestas a intervenir si hay perspectivas de un diálogo político serio basado en el Protocolo de Lusaka. Esperamos de verdad que sea así. Todos nosotros podemos contribuir —y debemos hacerlo— a promover la reconciliación nacional y respaldar el proceso de paz cuando llegue el momento adecuado y se dé la oportunidad. Mi Gobierno está dispuesto a hacer todo lo que pueda para facilitar la conclusión política del conflicto en Angola.

El Presidente (*habla en francés*): Quisiera ahora formular una declaración en mi calidad de representante de Malí.

Primero, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Ibrahim Gambari, Asesor Especial del Secretario General sobre África, por su actualización tan útil sobre la situación en Angola.

Segundo, quisiera hacer algunas observaciones breves, dado que mi delegación comparte prácticamente todo lo expresado esta mañana.

Mi primera observación es para recordar que el conflicto angoleño ya tiene 26 años, es decir, más de un cuarto de siglo. A pesar de la persistencia del conflicto, debido a la UNITA, mi delegación sigue abrigando grandes esperanzas sobre las perspectivas de paz en Angola. En este sentido, nos alegra el compromiso de todas las partes en el Protocolo de Lusaka, que sigue siendo la única base viable para una solución política que permita restablecer la paz duradera en Angola.

Exhortamos a la UNITA a que entable sin demora un diálogo con el Gobierno de Angola con el objeto de dar aplicación a las disposiciones pertinentes de ese Protocolo y a lo dispuesto en las distintas resoluciones y declaraciones del Consejo de Seguridad sobre la cuestión. Saludamos los gestos positivos del Gobierno de Angola y le animamos a seguir promoviendo el proceso de paz en Angola, en consultas con todos los componentes de la sociedad angoleña —sobre todo la sociedad civil, las confesiones religiosas y las Naciones Unidas.

Mi segunda observación se refiere a las sanciones impuestas a la UNITA, que nos parecen apropiadas, puesto que contribuyen positivamente a reducir su capacidad militar. Por ello es importante que esta cuestión siga recibiendo la atención del Consejo.

La tercera observación se relaciona con nuestra opinión de que el Consejo de Seguridad siga confiriendo una atención especial a la situación humanitaria en Angola. En este sentido, nos sumamos plenamente al llamamiento dirigido a todas las partes para que permitan que la asistencia de emergencia llegue sin impedimentos a la población que se encuentra en las zonas de conflicto. Hemos tomado debida nota de la información que nos ha facilitado el Embajador Gambari al respecto.

Como cuarta observación, nos sumamos igualmente al llamamiento hecho a la comunidad internacional para que apoye los esfuerzos de recuperación económica y de democratización del Gobierno angoleño. Además, nos parece necesaria una mayor participación

de las Naciones Unidas en el proceso de recolección de armas y en la reintegración de los excombatientes, teniendo en cuenta que un programa de desarme, desmovilización y reintegración constituye uno de los elementos esenciales de todo proceso de paz.

Como quinto y último comentario, Malí continuará siguiendo muy de cerca la situación en Angola, incluso una vez que deje de ser miembro del Consejo, por solidaridad con el pueblo hermano de Angola, cuyo sufrimiento hay que mitigar, y también para que mi amigo y compatriota, Maître Alioune Blondin Beye, que fue el arquitecto del Protocolo de Lusaka, pueda descansar en paz.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al Sr. Ibrahim Gambari, para que responda a las observaciones y a las preguntas que se han planteado.

Sr. Gambari (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a todos los miembros del Consejo por las amables palabras que me han dirigido a propósito de la labor que desempeño en nombre del Secretario General para tratar de avanzar hacia la solución política del conflicto en Angola.

Se ha planteado una serie de cuestiones, que resumiré en tres categorías: primera, la situación humanitaria; segunda, la situación política, en particular el proceso de paz; y, tercera, la función de la sociedad civil.

En cuanto a la situación humanitaria, quisiera confirmar que la cifra que se me facilitó en Angola sobre los desplazados internos es efectivamente de 4,1 millones.

También quisiera sumarme a la opinión de que, por una parte si bien en algunas zonas la situación es mala y empeora, por otra parte los esfuerzos del Gobierno de Angola son realmente positivos en cuanto a su aceptación de que tiene la responsabilidad principal de suministrar asistencia humanitaria a su propio pueblo, los desplazados internos.

Como también he mencionado, se está haciendo todo lo posible —y en este sentido entré en contacto con el personal de la Oficina del Presidente— para garantizar la mejora de la infraestructura física a fin de facilitar la entrega de asistencia humanitaria: las carreteras, los puentes y la reparación del importante ae-

ropuerto en Kuito. Creo que tenemos que seguir instando al Gobierno a trabajar más para aumentar las oportunidades en las zonas a las que se pueda suministrar asistencia humanitaria de manera segura, en cooperación con las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales de ayuda, las organizaciones no gubernamentales internacionales y todos los interesados.

En cuanto a si el Consejo de Seguridad quiere recibir una exposición concreta sobre la situación humanitaria, como se ha hecho anteriormente, es algo que, por supuesto, deben decidir los propios miembros del Consejo.

Estoy de acuerdo con quienes han comentado que el quid de esta cuestión es realmente el proceso de paz y seguir adelante, puesto que si se acelera el proceso de paz la cuestión de la ayuda humanitaria también se vería afectada positivamente.

Me gustaría responder a algunas de las preguntas que se han planteado. Sobre la cuestión de las próximas medidas para poner en marcha el diálogo y el nuevo papel de las Naciones Unidas, creo que el Gobierno de Angola tiene muy claro que lo que necesitan hacer las Naciones Unidas es asumir el papel de mediador, sin descartar el papel complementario o adicional de la sociedad civil, con algunos otros gobiernos desempeñando el papel de facilitadores. Se nos ha dado bastante luz verde para explorar la forma en la que podemos iniciar el diálogo, y en los próximos días o semanas reflexionaremos, dentro de la Secretaría, sobre las medidas necesarias. Una vez que tengamos la aprobación del Secretario General, procederemos en consecuencia.

En cuanto a la pregunta de si el Consejo debe sacar de las calles el proceso de paz y llevarlo al ámbito de los contactos y las negociaciones serias goza de consenso general por parte de aquellos con quienes hemos hablado, yo diría que la respuesta es "sí". El reto es cómo establecer contactos fiables entre el Gobierno y la UNITA y hacer que dichos contactos se realicen de forma periódica y que sean productivos, como esperamos.

En cuanto al papel de las iglesias y de la sociedad civil en dicho diálogo, me gustaría una vez más poner de relieve la necesidad de mantener cada papel separado. Su papel debe ser más el de facilitador que el de mediador.

También se planteó la cuestión sobre cómo aportar ideas creativas para seguir adelante. En este sentido, me gustaría decir que lo que el Secretario General me

ha pedido que haga, entre otras cosas, es crear sobre la base del apoyo de aquellos que quieren ser aliados del Secretario General al tratar de analizar las posibilidades de estas oportunidades que se presentan. En otras palabras, aquellos que están dispuestos a arriesgar capital político alentando a ambas partes a avanzar por el camino de las conversaciones, aunque, inicialmente, sean conversaciones sobre las conversaciones.

En este sentido, también me gustaría mencionar a los miembros del Consejo que el Gobierno de Angola ha enviado una invitación formal al Secretario General para que visite Angola en un futuro próximo. El Secretario General ha esperado el resultado de mi visita y, naturalmente, tendrá que estudiar su propio calendario. Pero es obvio, y así se lo mencioné a mis interlocutores en Luanda, que la posible visita del Secretario General dependerá de que se logren progresos en todos los frentes. Estos incluirían el proceso de paz y, tal vez, algunas de las esferas en las que el equipo técnico de las Naciones Unidas mantiene deliberaciones fructíferas con el Gobierno de Angola, las elecciones, el fondo para la paz y el programa piloto para los soldados desmovilizados. Creo que estas son las oportunidades que tenemos que explorar más a fondo.

Se planteó la pregunta sobre cuáles son los factores que han creado oportunidades. Yo sugeriría que entre ellos está la doble estrategia de las Naciones Unidas de mejorar las relaciones con el Gobierno de Angola e imponer sanciones contra la UNITA. Se suponía que ninguna de estas estrategias fuera un fin en sí misma, sino, en realidad, un medio para impulsar al Gobierno de Angola y, más especialmente, a la UNITA de Savimbi hacia la solución política de este conflicto. Creo que la doble estrategia está dando fruto.

También considero que la debilidad militar de la UNITA ofrece una oportunidad. El Gobierno de Angola, en todas las conversaciones con la UNITA de Savimbi, no hablará desde una posición de debilidad sino, de hecho, desde una posición de fuerza. Creo que es justo decir también que la presión militar contra la UNITA ha aumentado de manera considerable.

También quisiera mencionar el papel de la sociedad civil; volveré sobre esta cuestión más adelante. Los miembros de la sociedad civil continúan ejerciendo presión sobre ambas partes para que procuren poner fin a la guerra y den su acuerdo a la cesación del fuego, porque el pueblo de Angola ha sufrido demasiado durante demasiado tiempo como resultado de este con-

flicto. En cuanto al papel de los países vecinos, su apoyo ha sido crítico, y también han sido de gran ayuda sus posiciones claras acerca de la necesidad de mantener las sanciones. Añadiré que creo que el firme apoyo del Consejo a la solución política siempre que ha hablado o se ha pronunciado, ha sido igualmente un factor positivo.

En cuanto a la cuestión de la seriedad de Savimbi acerca del diálogo y de la cesación del fuego, supongo que mi respuesta será que tendremos que averiguarlo. Y la mejor manera de averiguarlo es intentar entrar en contacto y aclarar situaciones.

¿De qué manera pueden verse afectadas las actuales sanciones si la posibilidad de diálogo produce fruto? Creo que tenemos que dirigir la atención a los diferentes elementos de las sanciones de las Naciones Unidas. El primer elemento es el político, la prohibición de los viajes a algunos miembros de la UNITA. En segundo lugar, existe la dimensión del cierre de sus oficinas en algunas capitales clave. Y en tercer lugar está la dimensión militar de las sanciones. Creo que puede llegar el momento en el que habrá que reconsiderar el aspecto político, quizás con respecto a la suspensión de los viajes a algunos funcionarios de la UNITA. No digo que ha llegado el momento, pero puede que el Consejo tenga que reconsiderar en el momento oportuno la cuestión de aquellos funcionarios que necesitan viajar por razones de la paz, aunque esto habría que identificarlo y especificarlo claramente.

Por último, respecto al papel de la sociedad civil, como he mencionado anteriormente, creo que el Gobierno no se opone al papel de las iglesias —en plural— ni al papel de facilitadores de todos los otros miembros de la sociedad civil.

En cuanto a la reunión con el Consejo de Seguridad según la fórmula Arria, esto está, naturalmente, en las manos de los miembros del Consejo. Pero yo sugeriría que procedamos con mucha cautela en lo referente a esta cuestión, porque tenemos que tener cuidado de no perjudicar la relación que se ha creado con mucho cuidado entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Angola. Además, yo me atrevería a decir que no hemos agotado la capacidad de las Naciones Unidas de continuar alentando la labor de la sociedad civil en el proceso de paz, mediante, por ejemplo, declaraciones sobre medidas políticas por parte del Secretario General y el Consejo de Seguridad. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo también podría aportar apoyo

a las organizaciones no gubernamentales serias y a otros miembros de la sociedad civil en la esfera de la paz y el fomento de la capacidad y de los derechos humanos, así como en materia de asistencia humanitaria.

Finalmente, existe la posibilidad de que se celebre una reunión con el Secretario General. Esta reunión la han pedido los dirigentes de las iglesias —y recalco de nuevo, no de una iglesia— y de la sociedad civil. Creo que deberíamos intentar agotar estas posibilidades para alentar a la sociedad civil en este momento.

Quiero aprovechar esta oportunidad para desear a todos los miembros del Consejo unas muy felices fiestas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Gambari por la información adicional que ha aportado y por sus buenos deseos.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema del orden del día.

Homenaje a la memoria de Léopold Sédar Senghor, el primer Presidente del Senegal.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, quiero expresar profundo dolor y tristeza por la muerte de Léopold Sédar Senghor, el primer Presidente de la República del Senegal. El Presidente Senghor consagró su vida entera a su país, al África y a la causa de la paz mundial. Su pérdida será muy sentida por todos nosotros.

En nombre del Consejo de Seguridad, quiero enviar nuestro más sentido pésame al Presidente del Senegal, Abdoulaye Wade, a la afligida familia y al pueblo del Senegal.

Invito ahora a los miembros del Consejo a que se pongan de pie y guarden un minuto de silencio en memoria de Léopold Sédar Senghor.

Los miembros del Consejo guardan un minuto de silencio.

Se levanta la sesión a las 12:30 horas.